

LA APRECIACIÓN VISUAL DEL ENTORNO NATURAL EN LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

VISUAL APPRECIATION OF THE NATURAL CONTEXT IN ENVIRONMENTAL EDUCATION

Hugo Freddy Torres Maya¹E-mail: hftorres@ucf.edu.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0606-8108>Amarilys Suárez Alfonso¹E-mail: asuarez@ucf.edu.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3589-4927>Lietter Suárez Vivas¹E-mail: lsvivas@ucf.edu.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7468-5271>Marleys Verdecia Marín¹E-mail: mverdecia@ucf.edu.cuORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1952-7457>¹ Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Torres Maya, H. F., Suárez Alfonso, A., Suárez Vivas, L., & Verdecia Marín, M. (2019). La apreciación visual del entorno natural en la Educación Ambiental. *Revista Científica Agroecosistemas*, 7(2), 172-181. Recuperado de <https://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes>

RESUMEN

El trabajo aborda algunas concepciones sobre el lugar de lo visual y el diálogo desde la Educación Plástica para una educación ambiental en la escuela actual, lo que permite reconsiderar estos como mediadores de las relaciones entre el entorno y la apreciación-creación, y entre el maestro y los alumnos. El vínculo de la educación ambiental y la Educación Plástica permite concebir y redimensionar el lugar que ocupan los procesos de visualización y comunicación en el de enseñanza-aprendizaje, lo que favorece el desarrollo de las posibilidades de contrastes comunicativos con actividades centradas en la observación y el diálogo y la formación de una conciencia hacia la educación ambiental.

Palabras clave: Apreciación, educación ambiental, Educación Plástica, diálogo, visual.

ABSTRACT

The paper discusses some ideas about the place of dialogue from visual and plastic environmental education in the current school, allowing reconsidering these as mediators of the relationship between the environment and the appreciation, creation, between teachers and students. The linkage of environmental education and Plastic Education facilitates the design and resizing the place of displays and communication in the teaching-learning processes, which encourages the development of the possibilities of communication contrasts with activities centered on the observation and dialogue and the formation of a consciousness towards environmental education.

Keywords: Appreciation, environmental education, Plastic Education, dialogue, visual.

INTRODUCCIÓN

El arte, como fruto desarrollado del trabajo, surge en un inicio entre trazos sobre la piedra o el hueso, mediante un ritmo instintivo del trabajo, para más tarde convertirse en contraseñas, señales de su creación. La utilidad de los instrumentos era práctica y a su vez de utilidad en el campo de las ideas. Con ello se había originado el objeto útil-bello.

De esta cualidad, surge el arte, como fruto desarrollado del trabajo, y ese objeto útil-bello es una de sus primeras manifestaciones. Se había sometido el hombre, lentamente, a la naturaleza, y, por tanto, las relaciones entre ambos se habían enriquecido. Del hombre necesitado, aquel primitivo recolector incapaz de elaborar instrumentos, al hombre creador, el que transformaba por el trabajo, transcurren los albores de actividades que solo miles de años después llamaremos artísticas.

En esta imagen se configura una relación entre el hombre, el mundo que le rodeaba y el arte. Por ello, Cabrera (2015), afirma que *“los objetos decorados con líneas y los signos, que fueron un testimonio de su fuerza creadora, se perfeccionaron y tuvieron una señalada utilidad; servían de magia. Esta visión fantástica tenía como objeto ganarse a las fuerzas sobrenaturales que se creía regían tanto al mundo orgánico como al inorgánico: plantas, piedras... por medio de la imitación o de la simulación. Así, las pinturas rupestres se vieron colmadas de escenas de caza y animales, porque expresaban el deseo del hombre de obtener alimentos que le librarán de la penuria. Con esas imágenes creían propiciar la captura de una buena presa”* (p.8)

Las obras de los hombres primitivos reflejaban la vida circundante, el proceso de la actividad laboral. Estas obras fueron posibles cuando se dispuso de cierto tiempo libre; anteriormente bajo la presión de la cruel lucha por la existencia, la necesidad los impulsaba a la búsqueda de condiciones elementales de supervivencia.

De esta manera hacemos énfasis en cómo el hombre en un comienzo se servía de la naturaleza, de aquello que le brindaba el medio, sin hacer uso de ningún intermediario. Entre el fruto, la semilla y la necesidad de alimento, solo se interponía la mano.

En un proceso, producto de una experimentación de milenios, podría resumirse en un inicio el surgimiento de instrumentos ocasionales, después de los transformados por la mano del hombre. De esta manera, de un logro a otro pasaron miles de años;

del instrumento ocasional, de funcionalidad entre los brindados por la naturaleza, transcurrió un largo período, en el cual se perfeccionaron los instrumentos usados por el hombre y el hombre en sí.

En esta experimentación existe una interrelación entre el hombre y el medio, un proceso ininterrumpido de intercambios, gracias al cual vive, se supera y domina la naturaleza.

Precisamente, los problemas actuales del medio ambiente, la necesidad del desarrollo sostenible y ecológicamente sustentable y la implementación de la educación ambiental ocupan el centro de las preocupaciones del mundo contemporáneo. La cultura juega entonces, un papel importante, si se tiene en cuenta en esa formación los elementos de la orientación de la conducta, el cuidado y la conservación, el medio natural y su espacio según la actividad que desarrollan los individuos (Torres, Suárez & Dueñas, 2016).

En este sentido, esto significa reconocer la relación del concepto de desarrollo sostenible con el de cultura. La idea del primero es parte de una cosmovisión que implica transformaciones en los sistemas conformadores del sistema cultural: sistema biofísico, tecnológico, organizacional, de conocimiento, simbólico y cultural, idea que expresa la posibilidad de producir y conseguir los recursos necesarios para la supervivencia del hombre, por el camino de la vida.

Al relacionar los conceptos de cultura y desarrollo sostenible, es necesario afirmar que la cultura desde cualquier arista es un elemento esencial para que exista en los individuos, de forma tácita, la necesidad de protección del entorno natural del cual el hombre es parte activa. Un medio para que el género humano haga suya la obligación de mantener saludable ese ambiente natural que le proporciona no solo el alimento, sino el espacio donde se desarrolla una generación tras otra.

Al tomar en cuenta estos elementos se requieren premisas generales que plantean el deseo de lograr el desarrollo sostenible en cuanto proyecto social. Sin embargo, no se puede esperar. Es necesario materializar las ideas en la práctica social concreta. Entre los modelos de estrategia para materializar la idea de desarrollo sostenible están, según González & Francisco (1996), la definición de políticas y directrices; la experiencia empírica; una contrastación de soporte interpretativo-sustentación teórica; una contrastación metodológica; la ecología del paisaje-in-

terdisciplinariedad-participación ciudadana; la operación de programas, líneas de trabajo, proyectos, actividades, y una definición de un nuevo soporte interpretativo.

Los modelos tienen como misión producir y transmitir conocimientos científicos desde un enfoque sistémico, interdisciplinario y participativo, dirigido a la solución de problemas ambientales de cada país en el marco de desarrollo sostenible, que requieren de un sustento teórico, expresado en parte por lo desarrollado anteriormente, lo que actúa como soporte interpretativo o como modelo en permanente construcción, que brinda una capacidad explicativa para avanzar en la interpretación de la problemática ambiental.

En este caso, lo anterior implica optar por un camino a seguir: ¿qué pueden aportar las ciencias pedagógicas en general y la Educación Artística en particular en esa materialización de las ideas en la práctica social concreta?, ¿incorporar la necesidad de protección ambiental en las áreas mencionadas requiere solo de una ciencia ambiental? Para ello se debe considerar la experiencia que sobre el problema posee la escuela de hoy y el grupo social sobre el cual se labora.

Estar al tanto de sus características culturales, costumbres, hábitos, sistemas de valores, perspectivas, patrones de conducta, facilita la incorporación del ciudadano en su vida cotidiana, en el cuidado del entorno natural, pero ¿cómo contribuye la escuela en la educación ambiental desde lo curricular y lo extracurricular en una perspectiva interdisciplinaria como acto de cultura?

Para ofrecer respuestas a estas inquietudes se aborda un modelo a partir del de Contratación metodológica-Ecología del paisaje-Interdisciplinariedad-Participación (González & Francisco, 1996). En él se ha integrado el vínculo de la educación ambiental y la Educación Plástica al concebir y redimensionar el lugar de lo visual en la escuela, que se convierte en mediador de las relaciones entre el entorno y la apreciación-creación, y entre el maestro y los alumnos, basado en un sistema de apreciaciones del entorno que desarrolla posibilidades de contrastes comunicativos con actividades centradas en la observación y el diálogo.

Tal integración se fundamenta en la concepción de Vigotsky sobre la noción de mediación semiótica en el tránsito de los procesos interpsicológicos a intrapsicológicos. Se demuestra que a partir de una

posibilidad básica de apreciación del entorno que comprende los sistemas de comunicación lingüísticos y no lingüísticos, se puede lograr cambios en la Educación Plástica en la formación de una conciencia hacia la educación ambiental, aspectos que enaltecen la socialización del proceso de enseñanza-aprendizaje y su calidad.

Al tomar en consideración lo anterior, en este artículo se exponen nociones sobre el lugar de lo visual y el diálogo desde la Educación Plástica para una educación ambiental en la escuela actual, que toma el entorno y el arte como experiencia.

DESARROLLO

Entendido como medio, el medio ambiente es un proceso de enriquecimiento semántico que se interpreta como un clarificador, la naturaleza ya no sólo está ahí para que el hombre se sirva de ella y la utilice; ya no sólo es un medio para satisfacer las necesidades humanas. La naturaleza es, a la vez, el ambiente en que el hombre vive, aquello que le rodea y le permite existir con sus semejantes, aquella que condiciona la existencia misma de la humanidad, su herencia y legado.

El medio ambiente y el desarrollo sostenible ha estado latente en los discursos de varias personalidades en las cumbres iberoamericanas y mundiales. El reflejo de la preocupación por estos puntos y por otros de carácter global ha sido declarado en torno a: reflexiones sobre si la humanidad podrá sobrevivir a la destrucción del medio ambiente, propiciada por las sociedades de consumo, despilfarradoras y enajenantes; aceleración del deterioro del medio ambiente; la preocupación por el proceso de desnacionalización de importantes riquezas y recursos naturales de los países de la región; preocupación por el desarrollo sostenible de la región y por evitar el deterioro ambiental; la necesidad de discutir sobre “un cambio total del rumbo”, ante las cifras irrefutables y las realidades palpables que demuestran el desarrollo acelerado de una especulación financiera universal e insostenible, la destrucción de la naturaleza.

La educación ambiental identifica una dimensión cultural que advierte la identidad desde la diferencia. ¿Cómo desarrollar la habilidad de trazar el modo de educación adecuada, cómo vincular la necesidad de educación ambiental con la cultura que se caracteriza en una comunidad determinada, y en particular, ¿cómo hacer posible esa puesta en la práctica desde la educación, o desde el tipo de

educación que integra a otras áreas?

Desde lo educativo, varios intelectuales, lo han señalado al advertir la necesidad de establecer una pedagogía desde la estimulación de la curiosidad, una enseñanza dialógica, sin dejar de ser conceptual. Y en esta sintonía, otro elemento que se apunta para la factibilidad de la educación, y que asegura perfectamente la educación ambiental, es la ternura de la enseñanza. Este aspecto es el matiz que debería, de manera imprescindible, componer el proyecto educativo ambiental. Solo se puede transmitir el amor por el medio ambiente si esa sensibilidad por él es llevada a la escuela y a la comunidad.

La educación ambiental propone la obtención de una calidad de vida superior, una calidad ambiental que aspira a su concientización en el género humano, con una racionalidad sustantiva, entendida esta, como un sistema de significaciones, valores y normas culturales, caracterizada por su pluralidad, complejidad y correlación.

Para los educadores la gravedad y el alcance de los problemas ambientales se debe traducir en la búsqueda de respuestas, de vías y forma de acción con las cuales puedan contribuir, desde los centros a la modificación positiva de esta situación, con espíritu crítico y creador. El análisis del concepto de medio ambiente debe abarcar el medio social y cultural, y no solo el medio físico, por lo que los análisis que se efectúen deben tomar en consideración las interrelaciones entre el medio cultural, sus componentes biológicos y sociales, y también los factores culturales y políticos como estratégicos.

¿Cómo implementar la educación ambiental en la escuela y su vinculación con la comunidad?

Algunos de los principios y objetivos preconizados por la educación ambiental, son repeticiones de las normas de conducta y la apreciación de valores ya expuestos por otras disciplinas como, por ejemplo, la Educación Cívica, o que dependen simplemente del sistema correcto de hábitos creados en el hogar y la familia, y esforzado por la escuela y otras instituciones, lo que sería del dominio de la pedagogía.

A lo anterior se responde con el carácter interdisciplinario de la educación ambiental y con el desarrollo de esta cada vez que los procesos anteriores son reflejados por diferentes disciplinas, sin embargo, el enfoque ambiental debe añadir, reforzar y enriquecer aún más, el aspecto educativo del comportamiento valioso de los ciudadanos.

En el trabajo cotidiano del maestro es esencial que se confiera el enfoque holístico que se establece en los principios de la educación ambiental hacia sociedades sustentables, y que prevalezca el vínculo de lo afectivo y lo cognitivo (Mc. Pherson, 2004).

Al analizar lo anterior se comparte la idea de que abordar la educación ambiental implica, por tanto, el rescate de la relación de lo natural con lo social en el desarrollo de todas las asignaturas y actividades que se programen.

En efecto, la educación ambiental es un proceso educativo permanente. Se requiere pensar en la problemática ambiental considerando una perspectiva dinámica. La incorporación de lo ambiental se debe valorar teniendo en cuenta las posibilidades de diversas disciplinas y se asumir su incorporación como un recurso metodológico de compleja aplicación que ayuda a la integración, en el proceso pedagógico, de elementos ambientales necesarios, así como el reajuste de los programas de estudio, bajo la propia concepción curricular adoptada. La ambientalización, debe estar encaminada a dotar los conocimientos específicos necesarios.

Lo ambiental y su incorporación en la práctica social y escolar debe organizarse teniendo en cuenta los elementos siguientes: Identificación de necesidades y valoración de lo que se quiere alcanzar; análisis de los programas de estudio; precisión de las tareas y líneas de acción, según las direcciones de las acciones; control de la incorporación de los sujetos del proceso; y capacitación al personal responsabilizado con la incorporación.

En la instrumentación del trabajo se consideran las bases siguientes: definición de las ideas básicas o rectoras, identificación del sistema de conceptos que fundamenta las ideas; ambientalización de los programas; planificación de actividades para desarrollar en la escuela; participación en actividades extracurriculares; y participación en actividades comunitarias desde la escuela.

Desde estos elementos se precisan los pasos que garantizan la efectividad en el desarrollo de las acciones: diagnóstico: identificación de los problemas; precisión de los objetos de educación ambiental en cada asignatura (en este caso el descubrimiento de los objetos de Educación Plástica); análisis de los programas de estudio; precisión de las ideas rectoras. Análisis de los principales conceptos y contenidos trabajar a partir de las ideas rectoras; ambientación de los programas; análisis metodológico en el

ciclo; diseño de acciones; evaluación de procesos.

La proyección de los objetos, las características del contenido y de los alumnos que lo reciben determinan la utilización de los métodos, que en este caso son los visuales y orales. Se trata de buscar situaciones educativas que, aunque fijadas en el proceso docente educativo, y de enseñanza aprendizaje, vayan más lejos y favorezcan acciones ambientales, como vía de implicación afectiva de los alumnos que se comprometen a realizarlas.

En la educación que necesitamos es preciso apuntar las demandas de un enfoque estético total ante el desarrollo científico actual y los desafíos de la contemporaneidad, sobre el lugar del currículum y su papel hegemónico dominante en la escuela burgués, androcéntrico, eurocéntrico y urbano céntrico, que maximiza la importancia de la racionalidad abstracta lógico-matemática y de la inteligencia lingüística, que desprecia los conocimientos, las capacidades y las competencias de las culturas dominantes que ignora la necesidad de desarrollar en los estudiantes valores éticos fundamentales, así como el espíritu crítico, la creatividad, la sensibilidad, la afectividad y el sentido estético (Torres, Vázquez & Cabrera, 2019).

Precisamente, estudiosos del tema como Estévez & Estévez (2018), anuncian un sentido de lo estético en la educación ambiental, *“debemos resaltar dos aspectos que preceden a nuestra comprensión estético-ambiental, de orientación transdisciplinar, de la educación en valores: uno, que los valores estéticos de la naturaleza (que revelan la significación humana de sus fenómenos y objetos) han sido relegados sistemáticamente en el trabajo estético-educativo aun en las condiciones de la educación cubana, ... y dos, que al relegar los valores estéticos naturales, a la vez que se desdeña un formidable medio para la educación en valores, se pierde la oportunidad de configurar una modalidad educativa como la estético-ambiental, que sobre la base de los valores estéticos y ambientales presentes en las relaciones hombre-hombre, hombre-naturaleza y hombre-sociedad, permite construir un saber sensible con un impacto integral sobre la personalidad”*.

Interesante resulta la expresión anterior, si se tiene en cuenta, además, como apuntan los mismos, la ascendencia racionalista de la educación ambiental en tanto heredera de la mentalidad cartesiana de la Modernidad: de la misma manera en que los atributos estéticos de la naturaleza no humana fueron sistemáticamente escamoteados en la teoría de la

Educación Estética (en virtud del señoreo del arte en la historia del pensamiento estético), estos fueron escamoteados también en la teoría y en la práctica de la educación ambiental.

La anterior idea de los atributos estéticos de la naturaleza ha “vivido” junto a un universo de imágenes. Y es que el nacimiento del universo de imágenes ha estado presente en el medio desde la prehistoria. Sobre este tema Rojas (2018), destaca lo siguiente: *“Para tener conciencia de la suprema incertidumbre que nos acecha al hablar de las propiedades y valores de las primeras imágenes y, en general, de los trazos y signos de cualquier clase en los albores de la humanidad, pensemos en el carácter residual de los soportes y de todo tipo de objetos relacionados con dichas imágenes”*. (p. 57)

“También vale la pena observar cómo la cantidad y distribución de tales restos no se corresponden proporcionalmente con la presencia humana en la prehistoria”. (Rojas, 2018, p. 57)

Esta idea hace pensar que la distribución de tales restos: lanzaderas, flechas, mazos, pieles, piedras, entre otros muchos, en sus significaciones, se le confiere y existe una mezcla de connotaciones que se asocian con trazos e imágenes. Por ello el valor de la imagen en toda esta configuración de lo ambiental y lo estético desde que se conoce de la existencia humana.

También es necesaria la idea de ayudar a lograr una existencia-vivencia humana con sabiduría mediante una pedagogía del diálogo, de la corresponsabilidad, de la conciencia basada en una propuesta constructivista, socioculturalmente contextualizada y humanista. Se añade, además, que esta propuesta debe estar inspirada en el enfoque histórico-cultural de Vigotsky (1987).

En realidad, la educación dialoguista presupone un diálogo, mediatizado por el mundo entre los sujetos cognoscentes, educador-educando. Los alumnos como sujetos activos en la construcción de su propio saber, agentes creadores en la búsqueda permanente de nuevos conocimientos que vuelvan a la naturaleza y a la realidad social que posibiliten una práctica social éticamente orientada.

Vigotsky (1987), hace énfasis en la cultura humana, lo cultural lo enfatiza como mediador de lo psicológico. Una idea relevante de Vigotsky es la mediación. Concibe la relación entre el sujeto y el objeto como interacción dialéctica mediada por los instrumentos

socioculturales en un contexto histórico determinado. Para él existen dos formas de mediación: la influencia del contexto socio histórico (los adultos, compañeros y actividades organizadas) y los instrumentos socioculturales que utiliza el sujeto (herramientas y signos).

Las transformaciones cualitativas que muestran el desarrollo psíquico están relacionadas con cambios en el empleo de los instrumentos, como formas de mediación, lo que posibilita al sujeto realizar acciones complejas, cualitativamente superiores sobre los sujetos.

Para Vigotsky las funciones psíquicas inferiores son resultados del desarrollo filogenético, siguen en un proceso natural, común al hombre y los animales, que incluye aspectos de maduración biológica, y las superiores, específicamente humanas, son consecuencias de un proceso de mediación cultural, a través de instrumentos (especialmente el lenguaje y el trabajo) en condiciones de interacción social y depende de leyes histórico-sociales. Ambas líneas de desarrollo, lo natural y lo social, se interpenetran, el desarrollo orgánico se produce en un medio cultural por lo que se convierte en un proceso condicionado históricamente.

En la estructura mediatizada de las funciones psicológicas superiores, el hombre se desarrolla con los objetos de su cultura y con la cultura de los otros, por eso en esta relación no está solo. Sus relaciones con los objetos están mediatizadas por lo que establece con otras personas, y en el caso particular de los niños, por las relaciones que establecen con los adultos y con otros niños que ya son conocedores unos y otros de objetos de la cultura y sobre todo de las formas de operar con ellos.

La mediación social y la instrumental son algunos de los tipos de mediación. La mediación social está referida a la utilización de otra persona como instrumento de mediación para la acción sobre el medio ambiente, el papel de los grupos sociales en la integración del sujeto a las prácticas sociales y el papel de los otros en la formación de la conciencia individual. La mediación instrumental por medio de herramientas se refiere a la utilización por los hombres, en las acciones de transformación de la realidad, de los instrumentos creados por la cultura.

Esta mediación actúa en el plano externo. La mediación instrumental por medio de signos son los sistemas de diferente nivel de complejidad que elabora la psiquis del sujeto y que permiten transmitir signifi-

cados. Esta mediación ha sido llamada mediación semiótica. Son los instrumentos con los cuales el sujeto opera en el plano interior.

La obra de arte es un signo-relé: las marcas y los dibujos son instrumentos mediadores creados por los hombres, creados por la sociedad, y cuantos instrumentos utilizamos para dar sentido a nuestro aprendizaje y conocimiento, son mediadores que hablan de la estructura mediatizada de las funciones psíquicas superiores.

Relaciones interdisciplinarias en el comportamiento del proceso visual y oral mediante el diálogo para el tratamiento ambiental

Un gran peso en la educación ambiental lo tiene la actividad extradocente y extraescolar. Ella es comunitaria por excelencia, pues la comunidad es un campo de acción fundamental, y son los problemas de la comunidad los que constituyen el contenido de sus actividades. Estas ideas se deben tener en cuenta al analizar los objetivos y contenidos de los programas de las asignaturas Ciencias Naturales y Educación Plástica. En ambos programas se determinan elementos del conocimiento que permiten el trabajo con la educación ambiental.

Desde este enfoque se tienen en cuenta los siguientes elementos:

El mundo que nos rodea es un mundo de imágenes y señales. Frente a la variabilidad del medio externo relacionada con la cotidianidad nuestra, no se puede evitar reaccionar ante la frialdad de la mañana, el calor del día, las luces de la ciudad y de los medios de transporte, las voces permanentes de los ciudadanos y todo el paisaje del entorno. *“Esta enorme variedad de estimulaciones exige de los seres vivos una compleja capacidad de adaptación y el mantenimiento de un equilibrio con el medio; pero ni la adaptabilidad, ni el equilibrio funcionan en igual medida para todos los seres vivos... el ser humano, como ser social que es, posee la capacidad de denominar la infinita variedad de señales, con un segundo sistema de señales integrado por las estimulaciones del lenguaje, por la palabra”* (Cabrera, 2015, p.23)

El papel de la visualización, la comparación y la práctica creadora es un principio en el que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Educación Plástica muestra la necesidad de vincular el conocimiento sensorial y el racional. Cualquier género de demostraciones destinadas a los estudiantes necesitan de ejemplos vivos en las clases de Ed-

Educación Plástica, estos ejemplos vivos pueden ser obras o recursos naturales cercanos a la experiencia cognoscitiva del escolar, lo que constituye el eslabón esencial de posteriores generalizaciones.

Los cuestionarios de observación en las clases de Educación Plástica toman en cuenta las percepciones directas del mundo circundante para lograr distinguir las características distintivas de las cosas e ir logrando cierto nivel de generalización. Para el desarrollo de la observación se han tenido en cuenta las siguientes formas: la introducción de variedades en la forma de presentación de las actividades; la atención a las diferencias individuales; el uso de las vías inductivas y deductivas; un sistema de tareas cognoscitivas; y la observación de los objetos o fenómenos en particular.

Los escolares a través de la visualización, la comparación y la práctica creadora, adquieren el conocimiento de los elementos y principios del sistema forma de las artes plásticas.

Adyacente a la visualización y a la comparación está indisolublemente unida la percepción, la actividad creadora y el diálogo. El diálogo se aplica con la ayuda de la visualización directa del entorno y apoyándose en la memoria visual del escolar, o sea, en su memoria eidética. En todos los casos se desarrolla la sensibilidad de los escolares junto a otras cualidades de la personalidad en formación. Un diálogo bien orientado por el maestro mantiene el interés cognoscitivo de los escolares y es un método ideal para dirigir la observación de los alumnos.

La observación es uno de los métodos visuales más usados en la enseñanza de la Educación Plástica. Es un método que resulta ideal para destacar la relación que guarda el arte con la vida. En el desarrollo de la percepción y la actividad estética en la educación, la observación resulta aún de más valor, por cuanto la cercanía vivida de los objetos motivos de la observación, está acorde con las características psicológicas de los niños. La observación es una de las formas que tienen los escolares de enriquecer sus vivencias.

La preparación de los docentes de la Educación Primaria para dirigir el proceso de la Educación Plástica se debe realizar a partir de:

- Considerar lo visual y el diálogo como una actividad de todas las edades y todas las asignaturas, cuyo enfoque principal del proceso de enseñanza-aprendizaje ha de estar contenido en su diagnóstico, diseño, ejecución y evaluación, lo que permite utilizarlo en las

clases de Ciencias Naturales, y en especial, en las de Educación Plástica.

- Considerar lo visual y el diálogo como mediadores de las relaciones entre los adultos y los pequeños, y luego, entre sí, lo que permite que sus manifestaciones puedan incluir las necesidades de aprendizaje para propiciar el desarrollo de la esfera afectiva, intelectual y volitiva.
- Destacar las posibilidades que brindan los programas de Ciencias Naturales y de Educación Plástica para la utilización de varias apreciaciones del entorno natural, de lo ambiental, cuyas características así lo permiten en la Educación Primaria:
 - » **La preparación para la concepción de las relaciones de los ejes temáticos de las Ciencias Naturales y de la Educación Plástica en la escuela.**
 - » **La no fragmentación del conocimiento.**
 - » **La revisión de los objetos y contenidos de las unidades de los programas de Ciencias Naturales y Educación Plástica, los que permiten relacionar sus características.**
 - » **Análisis de los trabajos prácticos y temáticos.**

Al tomar en consideración lo anterior y las características de los métodos visuales y orales, se propone instrumentar una posibilidad básica de apreciación-creación que tiene como objetivo la aplicación de un sistema de acciones que permita el desarrollo de posibilidades de contrastes comunicativos y de improvisación de actividades centradas en lo visual, el diálogo y la excursión.

Posibilidad básica de apreciación-creación

Excursiones-autorreflexiones dirigidas a:

- Lo instructivo desde apreciaciones-creaciones.
- A lo motivante en la búsqueda del comportamiento desde lo visual y el diálogo.

Esta posibilidad básica se trabaja mediante los sistemas de comunicación lingüístico, utilizado en la conversación, la observación y el vocabulario y en el no lingüístico, que se utiliza en la expresión plástica y en juegos en torno a ella.

Para la aplicación de la posibilidad básica se debe:

1. Seleccionar los objetos y contenidos de cada uno de los elementos de la posibilidad básica del trabajo que se aviene a los objetos de desarrollo de cada actividad
2. Determinar el sistema de comunicación pertinente a la actividad que pretende y necesita llevar a cabo.
3. Conjuguar las diferentes características de las Ciencias Naturales y la Educación Plástica y los elementos con su posible tratamiento.

4. Análisis previo a su aplicación para una adecuada planificación y orientación a los implicados: Espacios, horarios y recursos.

La posibilidad básica de apreciación-creación se desarrolla en tres etapas:

Etapa I: las excursiones:

Las excursiones son actividades en las que los niños se familiarizan con la naturaleza en condiciones naturales: el jardín, el parque, el campo, junto a un arroyo, un río, la playa, granjas avícolas, entre muchas otras. En las excursiones se cumplen determinados fines de los programas. Se realizan en un mismo lugar en diferentes épocas del año. Al prepararlas, previamente, el maestro visita aquellos lugares que serán visitados por los niños. Allí se decide, a partir del programa, qué mostrar, qué es necesario llevar para las diferentes acciones y cómo organizar la observación, el sistema de preguntas u otros asuntos.

El día anterior se informa a los niños sobre la excursión que van a realizar, dónde irán, qué observarán. En la realización de las excursiones tiene gran importancia la organización. Antes de la salida se comprueban si llevan todo lo necesario. Es muy importante que estos sientan la naturaleza, para esto es necesario llamar la atención sobre la belleza de los árboles, del cielo, de las flores, de las brisas del aire, del murmullo de las hojas y de las aves, en este momento se destaca la belleza de la naturaleza.

El momento central de cualquier excursión lo constituye la observación. Para la consolidación del conocimiento adquirido recogen materiales de la naturaleza, flores, hojas, piedras, semillas y otros. Se aprovecha la apreciación de los elementos de la naturaleza para destacar los elementos y principios del sistema forma o lo que es igual, las líneas, áreas, colores, tonos, textura, ritmo, equilibrio y proporción. Las excursiones se convierten en las antecámaras de la apreciación-creación.

Etapa II: La autorreflexión:

Con la autorreflexión se promueve lo concerniente a lo instructivo, lo interesante y lo motivante del conocimiento razonado de todos los fenómenos. Se refuerza más el comportamiento correcto ante el medio ambiente en los lugares visitados y hacia el comportamiento diario de cada persona frente al medio ambiente y el análisis de los actos cotidianos.

Etapa III: La apreciación-creación:

El proceso se apoya en el principio de transsenso-

rialidad (utiliza todos los sentidos). La apreciación del entorno permite la familiarización de los niños con la naturaleza, que se produce mediante la acción directa que, sobre los analizadores visuales, auditivos, olfativos y gustativos, ejercen los objetos y fenómenos de la naturaleza.

El desarrollo de la percepción en los niños va desde las impresiones menos organizadas hasta las generalizaciones, sobre la base de la correspondiente separación y la relación de las cualidades y propiedades de los objetos y fenómenos. Los conceptos se forman en ellos durante la actividad, como resultados de reintegradas percepciones sensoriales de las diferentes cualidades y propiedades de los objetos y fenómenos de la naturaleza, de su comparación con otros, de la separación de los rasgos esenciales y su representación por medio de la palabra y la creación plástica.

Para la apreciación-creación es necesario dar preferencia a aquellos métodos que garantizan la percepción directa de la naturaleza por parte de ellos. A estos métodos pertenecen la observación, el diálogo y la excursión. En los métodos visuales, la observación es uno de los más usados y de mayor valor en la enseñanza de la Educación Plástica.

Para destacar la relación que guarda el arte con la vida, este método resulta ideal. En el desarrollo de la percepción y la actividad estética, etapas esenciales de la educación estética, la observación tiene un papel importante. En la comprensión del objeto o fenómeno observado tiene significado esencial la experiencia, los conocimientos y las habilidades adquiridas por los niños (Torres, Vázquez & Cabrera, 2017).

Al analizar la observación de la naturaleza se cumplen varias tareas a la vez, porque se proporciona conocimientos, se enseña a observar, se desarrolla la atención, el interés y se educa estéticamente, se inculca el deseo de aprender, de conocer el mundo que nos rodea, se adquieren conocimientos acerca de los objetos y fenómenos de la naturaleza, aprender a establecer las semejanzas y diferencias entre ellos y su relación con el color, la forma y el tamaño.

El juego combinatorio en que se basa la percepción de la imagen implica la existencia de tres niveles: El nivel de la realidad sensible: que da estímulos; el nivel de lo percibido: de lo que los sentidos permiten captar; El nivel de lo imaginario: de la actividad mental de cada uno de los sujetos.

La observación es la percepción debidamente orientada, es un proceso cognoscitivo complejo en el que se manifiesta la unidad de lo sensorial y lo racional. Sobre la base de la actividad conjunta de los analizadores y con la ayuda de la palabra, los niños adquieren conocimientos concretos, se desarrolla su pensamiento y lenguaje, se forma la actitud materialista del mundo, se desarrolla el interés y el amor hacia la naturaleza y el sentido de lo bello y de lo bueno.

Un método ideal para dirigir la observación de los niños es el diálogo. Un diálogo bien encausado por el maestro mantiene el interés cognoscitivo de los escolares.

La utilización del diálogo a través de visualizaciones es uno de los recursos que puede resultar más fructífero en la labor docente. Sobre este asunto Cabrera (2010), apunta: *“El conocimiento sensorial proporcionado con tal integración educa visualmente de un modo más esclarecedor y penetrante, pues a la palabra la apoya la imagen con sus cualidades y viceversa”* (p.186)

Por lo anterior, es necesario deducir que la imagen visual constituye el fundamento de la objetivación del conocimiento completo y sensible de la Educación Plástica, por tanto, la presencia de los métodos visuales es indiscutible. Las demostraciones, la observación o visualización, en particular las visualizaciones, y en este caso, del entorno natural, son métodos de valor.

Un lugar importante lo enmarca la relación entre las demostraciones, las observaciones y las visualizaciones con lo oral, con las palabras. En la medida que el docente dirige la observación del entorno y sus componentes, se comprueba con lo visual lo que se explica por medio de los recursos orales.

El desarrollo de las acciones para la efectividad del sistema de apreciación-creación para los aprendizajes se evalúa tomando en cuenta los siguientes indicadores:

Percepción: observación sonora, cinética y visual.

Expresión: familiarización y uso de útiles que lo apoyan con crayolas, pinceles, caretas, vestuarios, formas expresivas orales, corporales, gráficas, gestuales: expresión plástica y oral.

Es necesario constatar que:

1. La apreciación del entorno se emplee con mayor énfasis en la Educación Plástica.

2. La apreciación del entorno y la excursión sean consideradas una necesidad.
3. La excursión constituya siempre prioridad por el espacio que alcanza el horario.

Se considere la apreciación del entorno y su relación con la educación ambiental un elemento importante para la formación de valores, el desarrollo del lenguaje y la educación estética. De igual forma, la experimentación con imágenes visuales y no visuales.

CONCLUSIONES

El medio ambiente es un fenómeno cultural relacionado con los orígenes del arte, lo que permite destacar no solo el lugar que tiene este en la apropiación de la cultura, sino en el grado que la cultura misma ofrece un carácter de arte, con énfasis en la comunicación, la formación de la personalidad y el desarrollo total del hombre desde la clase para una educación ambiental.

El manejo e incorporación permanente de las imágenes del entorno en las clases de Educación Plástica propicia la relación con otras áreas del currículo y enaltece la participación de la escuela en la educación ambiental, lo que contribuye a la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje; incide en ello una marcada sensibilidad de los docentes hacia el componente estético de los estudiantes, y de una motivación y creatividad de estos docentes, necesarios de incidir en el proceso de apreciación y creación, lo que permite destacar las posibilidades que brindan los programas de Ciencias Naturales y Educación Plástica para realizar variadas formas visuales y dialógicas.

La utilización de lo visual y el diálogo desde el entorno mediante la aplicación de un sistema de apreciación-creación, contribuye a potenciar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Naturales y la Educación Plástica, lo que permite la expresión de vivencias, emociones y sentimientos dirigidos a la educación ambiental y a la sensibilidad estética de los estudiantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabrera, R. (2015). Apreciación de las Artes Visuales. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cabrera, R. (2010). Indagaciones de arte y educación. La Habana: Adagio.
- Estévez, P. R., & Estévez, L. (2018). La educación estética en la perspectiva transdisciplinaria. La Habana: Félix Varela.

- González I., & Francisco, G. (1996). Ambiente y desarrollo. Reflexiones acerca de la relación entre los conceptos: ecosistema, cultura y desarrollo. Santafé de Bogotá: IDEADE.
- Mc Pherson, M. (2004). La educación ambiental en la formación de docentes. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rojas, J. (2018). El arte y sus primeros esplendores. La Habana: Félix Varela.
- Torres, H. F., Suárez, L., & Dueñas, J. O. (2016). El diálogo y lo visual como mediadores de relaciones entre el entorno y la apreciación-creación. Revista Conrado, 12 (56), 47-54. Recuperado de <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/download/402/423/>
- Torres, H. F., Vázquez, S., & Cabrera, R. (2019). Sensibilidad y experiencia estética en la obra educativa de Mateo Torriente Bécquer. Revista Universidad y Sociedad, 11(3), 200-212. Recuperado de <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1246/1280>
- Torres, H. F., Vázquez, S., & Cabrera, R. (2017). La obra educativa de Mateo Torriente Bécquer desde la educación por el arte. Cienfuegos: Universo Sur.
- Vigotsky, L. S. (1987). Imaginación y creación en la edad infantil. La Habana: Pueblo y Educación.